

que se evitan los peores elementos de las propuestas anteriores, el conjunto actual de los "dividendos de eficiencia" propuestos transfiere una mayor parte de la carga financiera de los préstamos del Estado a los propios estudiantes. Además, los cambios a los mecanismos de financiamiento mediante subvenciones no logran abordar esta perspectiva y sólo se suman al fracaso de larga data de financiar adecuadamente el sector. ■

Ahogarse en un vaso de agua: Una perspectiva africana

DAMTEW TEFERRA

Damtew Teferra es profesor de educación superior, líder de Educación Superior y Desarrollo Formativo y director fundador de la Red Internacional para la Educación Superior en África, Universidad de KwaZulu-Natal, Sudáfrica. Correo electrónico: teferra@ukzn.ac.za y teferra@bc.edu.

Es la temporada cuando las agencias de rankings anuncian sus "resultados" sobre el prestigio comparativo de las universidades internacionales. Como siempre, las universidades "principales" se mantienen en la cima, mientras que el resto se relega al final —las universidades africanas en particular. Los "desarrolladores" de rankings continúan con su negocio, algunos con audacia, pero con frecuencia sin la suficiente preocupación por la veracidad, autenticidad o integridad de sus metodologías y, especialmente en el caso de África, sin los datos suficientes.

HECHOS VS. PERCEPCIONES

En los últimos tres años, la Universidad de Kwazulu-Natal en Sudáfrica ha sido la primera en el país en productividad académica, según el Departamento de Educación Superior y Formación. El Departamento efectúa la tarea de clasificar usando parámetros que miden los resultados académicos y de investigación

meticulosamente. No obstante, según el ranking QS lanzado recientemente —que asigna 60 por ciento de los criterios a la reputación académica— la Universidad de Kwazulu-Natal ahora se posiciona seis puestos por debajo de otras universidades sudafricanas. Esto apunta a una tensión evidente entre los datos y la dudosa evaluación basada en la reputación.

CONSTRUCCIÓN DE LA REPUTACIÓN: DESENTRAÑANDO LOS NÚMEROS

El ranking QS es una mezcla de respuestas de encuestas y datos de seis indicadores, compilados y ponderados para formular un puntaje final. Éste declara que más de 70.000 académicos y 30.000 empleadores contribuyen a los rankings a través de las encuestas globales QS. El QS afirma que analiza 99 millones de citaciones de 10,3 millones de artículos antes de que se clasifiquen 950 instituciones.

El Times Higher Education (THE) declara que su metodología es un modelo único de investigación que incluye "cuestionarios [que] consultan a más de 10.500 docentes de 137 países sobre las universidades que ellos perciben como las mejores para la docencia e investigación." Afirma que la Encuesta de Reputación Académica "usa datos de las Naciones Unidas como guía para asegurar que la cobertura de respuesta sea lo más representativa posible del mundo académico." El THE continúa y afirma que si los países estaban sobre o menos representados, las respuestas eran ponderadas hacia "lo que reflejara más de cerca la distribución geográfica real de los docentes," poniendo en duda los parámetros variables de los rankings.

Parece haber una confusión entre el "mundo académico" y la "distribución geográfica de los docentes". China, India y Brasil quizás tengan el mayor número de "docentes" y por esa cantidad más docencia; no obstante, apenas llegan a la cima de los rankings.

Según THE, sólo el 2 por ciento de los encuestados son africanos, presuntamente ubicados en ese continente. Como alrededor del 50 por ciento de la investigación en África se lleva a cabo en Sudáfrica, uno podría presumir que el número de encuestados en el resto de África disminuye al 1 por ciento. Alrededor de 100 académicos en África, es decir, fuera de Sudáfrica, participaron en el índice de reputación "distribuidos uniformemente entre las disciplinas académicas." Así,

si se consideran las 11 disciplinas de los rankings THE, eso representaría alrededor de 10 respuestas desde África por disciplina. Un problema similar se presenta en los contextos latinoamericanos y del Medio Oriente, que tienen una representación en la encuesta de un 5 y 3 por ciento respectivamente.

ÍNDICES DE LOS RANKINGS

Efectivamente, los rankings se basan en gran medida en la reputación. Según QS, la reputación se calcula con un 40 por ciento que deriva de las respuestas de los académicos y un 20 por ciento de los empleadores. Una institución mejora su posición en los rankings si obtiene un alto puntaje en estos dos índices basados en la percepción. El índice de reputación de THE se basa por completo en una encuesta de percepción que solicita a los sujetos “nombrar no más de 15 universidades que ellos creen son las mejores.”

Las razones por las que al mundo, especialmente África, le haría bien ignorar estos rankings son varias. Consideremos el ranking QS que pone harto énfasis en la proporción estudiante-docente. Sin excepción, el sector de educación superior de África se está expandiendo masivamente, como sucede en muchas otras áreas del mundo. Esto ha resultado en una alta proporción estudiante-funcionarios, lo que puede forzar a las instituciones a enfrentar decisiones difíciles si es que para ellos es importante mejorar su posición en los rankings —frenado la expansión o aumentando el número de académicos. Pocas instituciones están en la posición de contemplar un aumento en el número de académicos que requeriría de inversiones masivas, políticas creativas y compromisos a largo plazo.

Otro parámetro que se usa en los rankings es la proporción de docentes internacionales y la proporción de estudiantes internacionales. En África subsahariana, Sudáfrica y Botsuana, y hasta cierta medida Namibia, son los únicos países que atraen docentes internacionales, principalmente desde otras partes del continente. Esto sigue siendo un sueño para el resto de África. Lo mismo se podría decir de la mayoría de los países en desarrollo.

De igual forma, mejorar el porcentaje de estudiantes internacionales es otro de los criterios de ranking usados por QS y otros. El número de paí-

ses africanos que atraen estudiantes internacionales es muy pequeño e incluye Sudáfrica, Ghana, Kenia y Uganda. Prácticamente todos los estudiantes internacionales vienen desde otros países africanos, con la excepción de Sudáfrica. Incluso cuando los estudiantes se matriculan desde el extranjero, es sólo por uno o dos semestres.

Algunos organismos emprendedores, que se hacen llamar a sí mismos analistas de datos, ya están emergiendo para “ayudar” a las instituciones africanas a que les vaya mejor en los rankings.

La naturaleza de estos rankings es tal que las instituciones líderes son principalmente de los Estados Unidos, año tras año. Al revisar el ranking publicado por THE, lo mismo se podría decir sobre las que están al medio y las que están al final de la lista global, donde algunas pueden haberse movido un poco hacia arriba y otras un poco hacia abajo. El énfasis en el criterio basado en la reputación no afecta la posición de las instituciones líderes. Estas instituciones tienden a ser inmunes a paros, presiones financieras, disturbios internos u otros desafíos importantes que enfrentan las instituciones del mundo en desarrollo.

MANIPULACIÓN DE LOS RANKINGS

Algunos organismos emprendedores, que se hacen llamar a sí mismos analistas de datos, ya están emergiendo para “ayudar” a las instituciones africanas a que les vaya mejor en los rankings.

Una universidad emblemática en África Oriental es sospechosa de usar este método, por el que ha pagado un cargo por servicio considerable, según se ha informado. Los mismos desarrolladores de rankings han comenzado a vender su conocimiento a las instituciones, declarando que ofrecen un servicio de “imagen propia” por un importe. Este acontecimiento emergente agrega otro giro a esta práctica imperfecta —conflicto de intereses.

El posicionamiento agresivo de estos organismos enmascarados como proveedores de servicios —con frecuencia en grandes eventos, donde los administradores institucionales senior se reúnen— no es nada más que una estafa. Las instituciones debiesen usar sus recursos limitados de forma eficiente, en lugar de buscar atajos para mejorar sus rankings.

LA BÚSQUEDA DE SISTEMAS DE CALIDAD

El mercado global para la educación superior está estallando con una plétora de actores y proveedores nuevos y viejos, de buena fe y dudosos. En consecuencia, el alcance, el modo, la plataforma y las prácticas de la prestación educacional se han diversificado enormemente, aumentando la necesidad de sistemas de calidad fiables y solventes.

Como consecuencia, muchas agencias de calidad se están estableciendo a nivel regional y nacional. Por ejemplo, más de la mitad de los países africanos ahora tienen autoridades nacionales para regular la calidad de la educación superior —con diferentes niveles de efectividad. A medida que el sector de educación superior continúa diversificándose, hay mayor necesidad por estas entidades a nivel global. Las agencias de rankings se supone que son las encargadas de filtrar la calidad a nivel global, pero hasta ahora no han cumplido con las expectativas.

Hace más de un año, recibí una llamada telefónica de un vicerrector de una universidad en Sudáfrica quien sugirió coordinar el retiro de las instituciones del país de los rankings. La propuesta buscaba incentivar a todas las universidades del país a que se rehúsen a participar y a que dediquen todos sus recursos, energía y tiempo a temas más relevantes. Rhoades, una de las mejores universidades en Sudáfrica, ya se rehusó a participar en los rankings, así que existe un precedente.

Se llevó a cabo una mesa redonda internacional sobre los rankings, apoyada por el Instituto Peter Wall para Estudios Avanzados en la Universidad de British Columbia, en Vancouver, mayo de 2017. La mesa redonda deliberó sobre el alcance y significado de los rankings universitarios y propuso acciones concretas e intervenciones sobre el asunto en el futuro.

CONCLUSIÓN

Según THE, “la tabla clasificadora de reputación se basa en nada más que un juicio subjetivo.” QS también declara que 60 por ciento de sus puntajes dependen de la reputación y son por ende subjetivos. Sin embargo, lo que es tristemente sorprendente es lo serio que el mundo de la educación superior (y más allá) toma a estos negocios interesados que usan instrumentos defectuosos e imperfectos año tras año.

Los rankings no desaparecerán tan pronto. De hecho, en la medida que más rankings se unan a la contienda, éstos tienen más probabilidades de generar ruido para asegurar su continuidad e influencia. Pero no es inconcebible que la proliferación de estos desarrolladores de rankings quizás esté en el comienzo del final de su gran influencia —ya que las instituciones seleccionan a los desarrolladores de rankings particulares que las presentan de forma favorable. Al final, las instituciones con mejor posición y todas las que están al final de los rankings continuarán mirando el ritual desde las tribunas, mientras la tormenta continúa inalterable en el vaso de agua de los rankings.■

La investigación: La “misión perdida” de las universidades africanas

HARRIS ANDOH

Harris Andoh es experto en política investigativa en el Centro para la Investigación en Evaluación, Ciencia y Tecnología (CREST, por sus siglas en inglés), Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica. Correo electrónico: andoharris@gmail.com.

Las primeras universidades en África se establecieron con la triple misión de docencia, investigación y vinculación con el medio. Sin embargo, entre principios de los 70 y el 2000, la docencia se transformó en la única misión de facto de muchas de estas universidades africanas. No obstante, muchos líderes